

ESTRELLAS SIN CIELO

Niños en el Holocausto



DO NOT COPY

ESTRELLAS SIN CIELO

NIÑOS EN EL HOLOCAUSTO

Durante el Holocausto, las comunidades judías sufrieron brutales conmociones y atravesaron crisis sociales y familiares sumamente severas. Los niños que vivían en esta realidad perdieron ante todo sus rutinas cotidianas. Sus dificultades se incrementaron cuando fueron obligados a mudarse a guetos, donde enfrentaron el hacinamiento, el hambre, enfermedades infecciosas, el terror y la violencia. Los niños debieron adaptarse rápidamente a esas nuevas y duras condiciones, y muchos de ellos se transformaron en "niños adultos". Los que fueron separados a la fuerza de sus familias para ser enviados a escondites o transportados a campos de concentración debieron luchar aún más para sobrevivir sin sus padres. De hecho, en el Holocausto los niños perdieron su infancia.

Frente a las espantosas situaciones y condiciones de vida a que se veían sometidos, los niños continuaron inventando juegos, dibujando y escribiendo, expresando de ese modo sus esperanzas, sueños y temores.

En esta exhibición, una selección de esos dibujos, poemas, cartas y juguetes ofrece una conmovedora y fascinante ventana hacia las vidas de niños judíos durante el Holocausto. Este despliegue de optimismo, afirmatividad, creatividad e imaginación demuestra la singular capacidad del niño de aferrarse a la vida inclusive en circunstancias indescriptibles.



Una niña en el gueto, gueto de Kovno, 1941-1944

Jacob Lipschitz (1903-1945)

Yad Vashem's Collections



Rosa Wurman-Wolf, hogar infantil en Wezembeek, Bélgica, durante la guerra. Rosa tenía solo dos años cuando sus padres fueron deportados al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Rosa sobrevivió al Holocausto.

Yad Vashem's Collection



Niños formados en fila para obtener comida,
Cuarto de Lodz, Polonia.
Jewish Museum Frankfurt, photo: Walter Genewein

SHOÁ – EL HOLOCAUSTO

El Holocausto (Shoá en hebreo) fue un genocidio sin precedentes, total y sistemático, perpetrado por la Alemania nazi y sus colaboradores con el objeto de aniquilar totalmente al pueblo judío y borrar sus culturas y tradiciones de la faz de la tierra. La motivación original del Holocausto residió en la ideología racista antisemita del nazismo. Al principio de los años 1930 y 1941, la Alemania nazi sostuvo una política de creciente persecución que despojó a los judíos de sus derechos y bienes. Más tarde los marcó con distintivos denigrantes y los concentró en áreas especiales que se hallaban bajo su control. Hacia fines de 1941, esa política había evolucionado hacia un operativo global, comprehensivo y sistemático que los nazis llamaron "la Solución Final del problema judío", el cual obtuvo amplio apoyo en Alemania y en gran parte del continente europeo.

La Alemania nazi destinó a los judíos de Europa –y, en sus proyectos futuros, también a los del resto del mundo– al exterminio total. Paralelamente a la masacre masiva de judíos asesinados a tiros, millones de judíos de toda Europa fueron reunidos y deportados en trenes de carga a campos de exterminio, instalaciones industriales en las que eran exterminados con gas.

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial en 1945, habían sido asesinados unos seis millones de judíos, entre ellos aproximadamente un millón y medio de niños.

Solo un pequeño porcentaje de niños judíos sobrevivió al Holocausto.



Yad Vashem fue establecido en 1953 como Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá, en el Monte del Recuerdo en Jerusalén, teniendo también la función y compromiso de recolección, documentación, investigación y educación. Como memorial vivo de la Shoá, Yad Vashem salvaguarda la memoria del pasado e imparte sus significaciones para las generaciones venideras.

Esta exhibición es una adaptación de "Estrellas sin Cielo – Niños en el Holocausto" exhibida en Yad Vashem bajo la curaduría de Yehudit Inbar.

Fue producida por el Departamento de Exhibiciones Itinerantes, División de Museos, Yad Vashem.

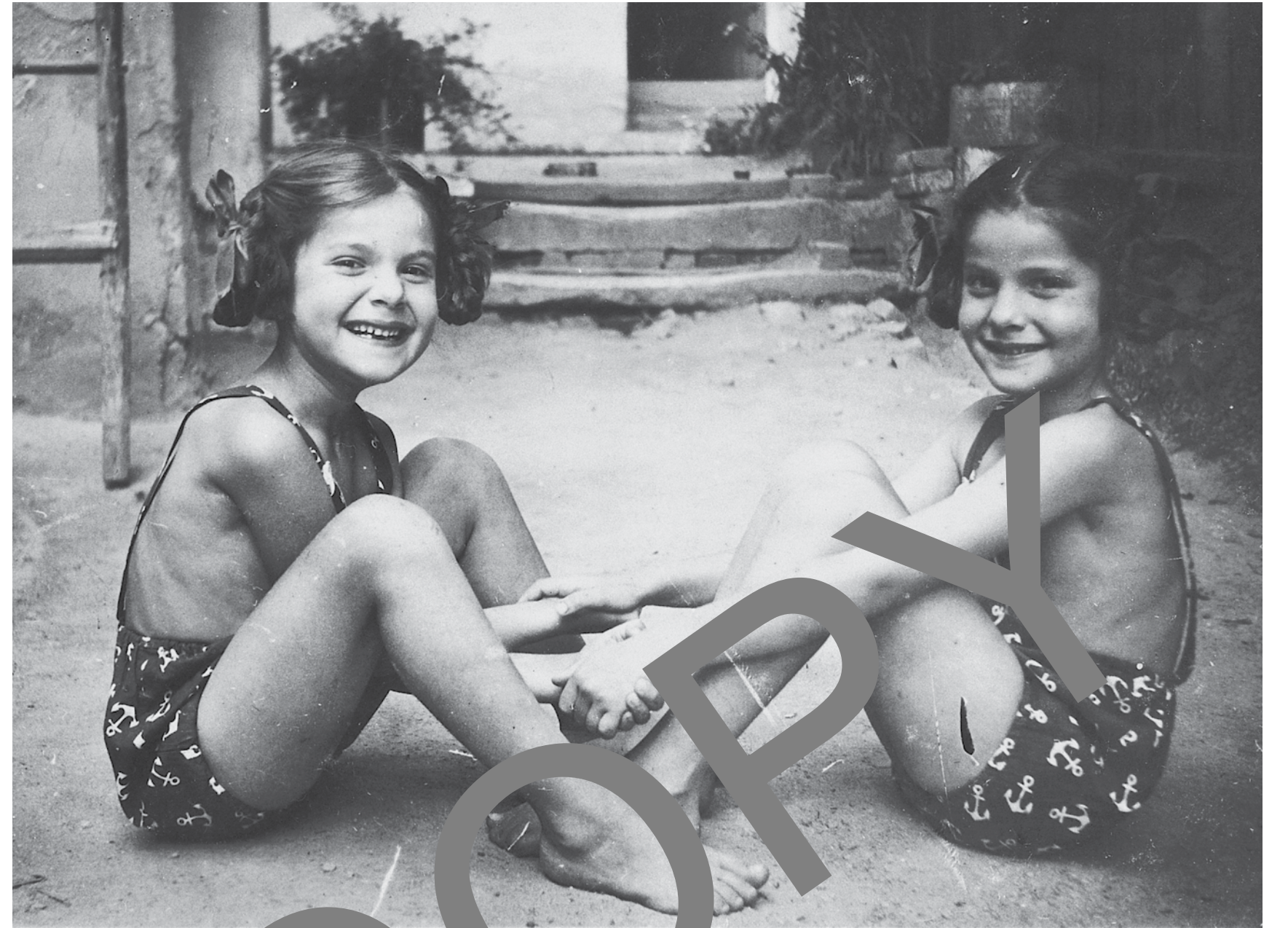
Diseño gráfico: División de Tecnología de Información, Yad Vashem

FAMILIA

"

En el gueto, yo correteaba junto con los otros niños buscando comida, robando comida; excavábamos bajo la muralla [para salir del gueto]. Éramos niños, no me atraparon, y de ese modo lograba traer comida a casa. Esa fue mi infancia"

Yosef (Alterwein) Tirosh



La mellizas Yehudit y Leah Czengery, seis años, Rumania, 1943
United States Holocaust Memorial Museum, Washington DC, USA

Todos nos recordan, pero nosotros no recordamos a nadie...
Mamá no estaba siempre con nosotros, pero nos teníamos el uno al otro, y bastaba simplemente con tomarnos de las manos"
Yehudit y Leah Czengery

En 1944, Yehudit y Leah Czengery y su madre Rosi fueron deportadas al campo de exterminio en Auschwitz-Birkenau. Las niñas, a quienes el Dr. Mengele apodó "las lindas mellizas", fueron llevadas directamente a la barraca de experimentos. Rosi solía infiltrarse en la barraca y llevarles el pan que había conseguido. Tras la guerra, la madre y las niñas se reencontraron con el padre, también sobreviviente. Las mellizas fueron las únicas en sobrevivir entre todos los niños de su extensa familia.

El periodo del Holocausto presenció el desmoronamiento de la unidad familiar, la conmoción de las fuentes de seguridad y apoyo que los padres habían provisto siempre a sus hijos. Esta situación exigía que cada niño creara su propio mundo: un frágil equilibrio entre la nueva realidad que se les imponía, las limitaciones de los padres en cuanto al apoyo que podían brindarles y sus fuerzas individuales para enfrentar los muchos desafíos que habían caído sobre ellos.

En los años de la guerra, muchos niños debieron ser responsables de sus propios destinos y aun de los de sus padres, hermanos y demás parientes. Muchos debieron trabajar en los guetos para mantener a sus familias. Algunos emplearon gran destreza y valentía para contrabandear alimentos con gran riesgo personal, otros se vieron obligados a robar.

Las familias se vieron a menudo divididas; en muchos casos, padres y hermanos fueron deportados o asesinados. Algunos niños quedaron solos, forzados a sobrevivir en base a sus propios instintos. Esta separación forzada no les dejó otra alternativa que asumir la total responsabilidad de su propia autonomía y supervivencia.

FAMILIA

HERMANOS

EVA SILBERSTEIN, N. 1929, BRATISLAVA, CHECOSLOVAQUIA

VERA SILBERSTEIN, N. 1931, BRATISLAVA, CHECOSLOVAQUIA

II

Llegamos a Auschwitz-Birkenau... En mis oídos resonaban las palabras de mi madre, que yo era la hermana mayor y debía cuidarla [a Vera] en todas las situaciones. Entonces vino un hombre que me indicó que fuera hacia la derecha, y le dijo a mi hermana que fuera hacia la izquierda... No iba a moverme ni un ápice sin mi hermana. Ella forcejeaba conmigo y necesité mucha fuerza. Le pregunté [al hombre]: '¿Puedo quedarme con mi hermana?'. Me respondió: 'No. Ella debe ir a la escuela y tú a trabajar'. Vera se volvió hacia mí y me dijo: '¿Ves?', y en un instante se soltó de mí y corrió. Se alejó contenta."

Eva (Silberstein) Grinstone

Poco antes de que el gueto de Bratislava fuese liquidado, Elizabeth Silberstein logró organizar un escondite para sus hijas, Vera (13) y Eva (15), mientras ella se ocultaba en otro sitio. Pero a pesar de una delación, las niñas fueron deportadas al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, donde las separaron: una vivió y la otra murió. Vera fue enviada a las cámaras de gas; Eva fue enviada a trabajos forzados y sobrevivió.



Vera y Eva Silberstein, Bratislava, Checoslovaquia, 1939



Pinturas de Vera Silberstein realizadas en Bratislava en 1943, antes de su deportación y muerte en Auschwitz-Birkenau. Vera expresa su deseo de alcanzar *Éretz Israel* (Palestina bajo el Mandato Británico) al incluir su autorretrato en su dibujo de un imaginario grupo de niñas pioneras en *Éretz Israel*.

Yad Vashem's Collections, Gift of Eva (Silberstein) Grinstone, Cremorne, New South Wales, Australia

¿QUIÉN SOY?

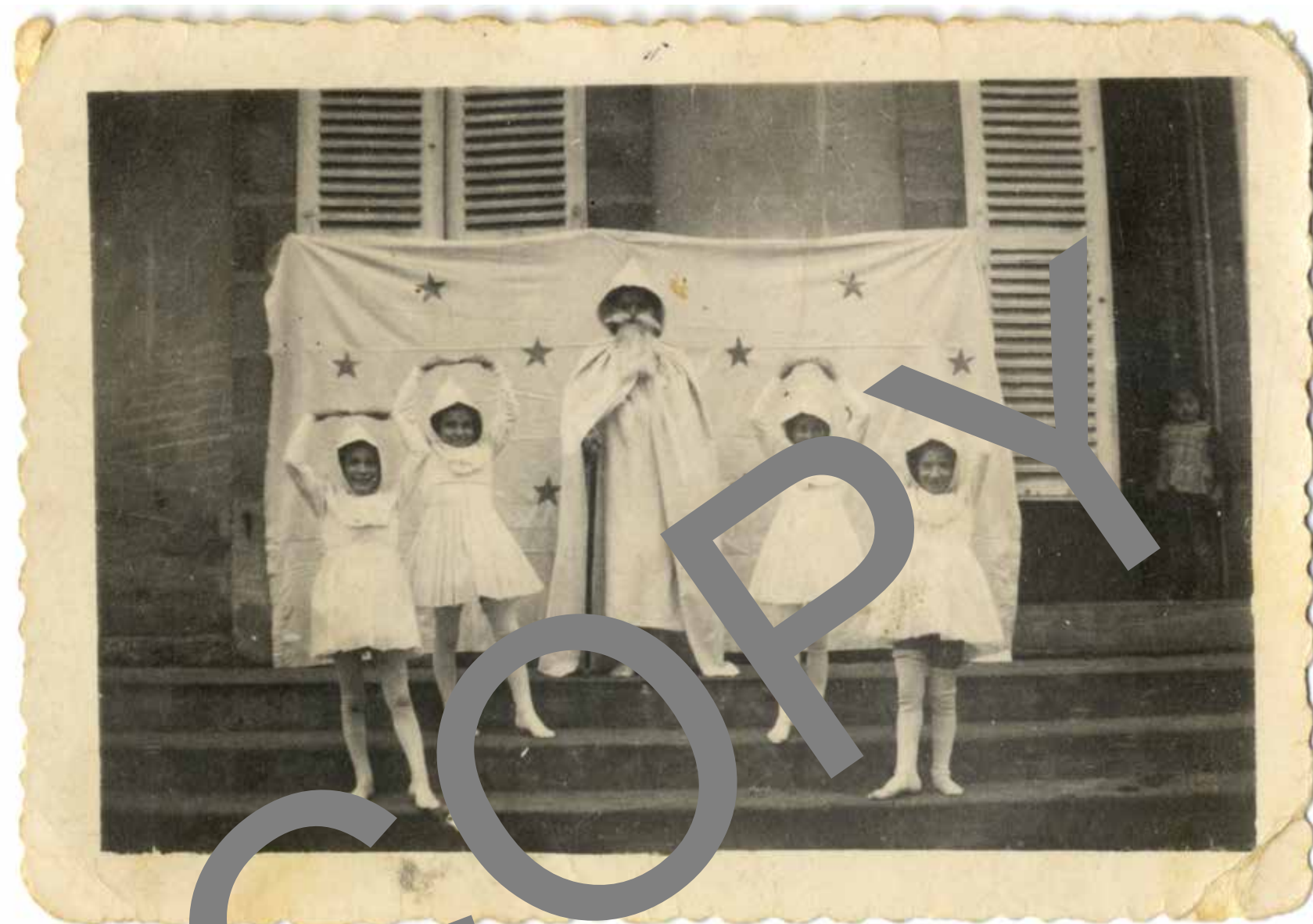
"

¿Qué es más importante?

¿La identidad con que nací

o lo que siento ahora?"

Sara (Warszawiak) Avinun



Huguette y Micheline Mosieznik durante el acto de Navidad en el convento donde fueron escondidas.

Yad Vashem's Collections, Gift of Miriam (Micheline Mosieznik) Hochstein, Tel Aviv, Israel, and Huguette (Mosieznik) Ramon, Holon, Israel

Cuando comenzó la deportación de los judíos de Francia, Micheline Mosieznik y su hermana Huguette fueron enviadas de un escondite a otro, hasta que su madre las llevó a un orfanato católico. Allí recibieron una estricta educación religiosa y participaron en todos los rituales cristianos. Tras la guerra, la madre logró persuadir a las autoridades del convento de que le restituyeran a sus hijas.

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial solo quedaban vivos unos pocos niños judíos. Algunos habían sobrevivido mediante falsas identidades en casas de familias cristianas o en monasterios. Su experiencia les hizo comprender que ser judío significaba la muerte; por ello, al terminar la guerra, muchos se negaron a abandonar sus identidades cristianas fraguadas durante la guerra y retornar a sus orígenes judíos. Hubo casos en que familiares sobrevivientes llegaron a la casa que lo había hospedado y el niño se negó a marcharse con ellos. Muchos niños pequeños cuyos padres habían sido asesinados no tenían idea de su verdadero nombre ni del de sus padres, y tampoco del lugar y fecha de su nacimiento.

¿QUIÉN SOY?

DIFICULTAD EN RETORNAR A LOS ORÍGENES JUDÍOS

MARTA WINTER, N. 1935, CZORTKOW, POLONIA

"

Borré a Marta. Yo era totalmente Krysia."

Marta (Winter) Goren

Cuando Marta Winter tenía ocho años, su madre logró sacarla clandestinamente del gueto de Czortkow a la zona "aria" de Varsovia con documentos falsos que la identificaban como Krystyna (Krysia) Griniewicz. Ella quedó al cuidado de Jozef Szulc, amigo de la familia. Durante la Rebelión Polaca, los Szulc y su familia fueron expulsados de su casa. Marta y la hermana de la familia, la señora Czaplinska, fueron enviadas a un campo de concentración. Sobrevivieron a la guerra y retornaron a Varsovia. El abuelo y el tío de Marta lograron ubicarla y fueron a buscarla. Pero Marta, que se había vuelto una devota cristiana, se rehusó firmemente a marcharse con ellos y a reunirse con los sobrevivientes de su familia. Pese a sus objeciones, Marta fue llevada a la casa de su abuelo, donde mantuvo su fe cristiana. Finalmente fue transferida a un hogar de niños judíos, con los que emigró a *Éretz Israel*.



Marta, durante la guerra

"Fue en el hogar infantil ... que oí hablar del *kibutz* y del sueño de crear un estado judío en la Tierra de Israel. Con el tiempo, fui aceptando la idea de que era judía y de que mis amigos y yo iríamos a *Éretz Israel*. Pero aun así, mi nombre era Krysia"

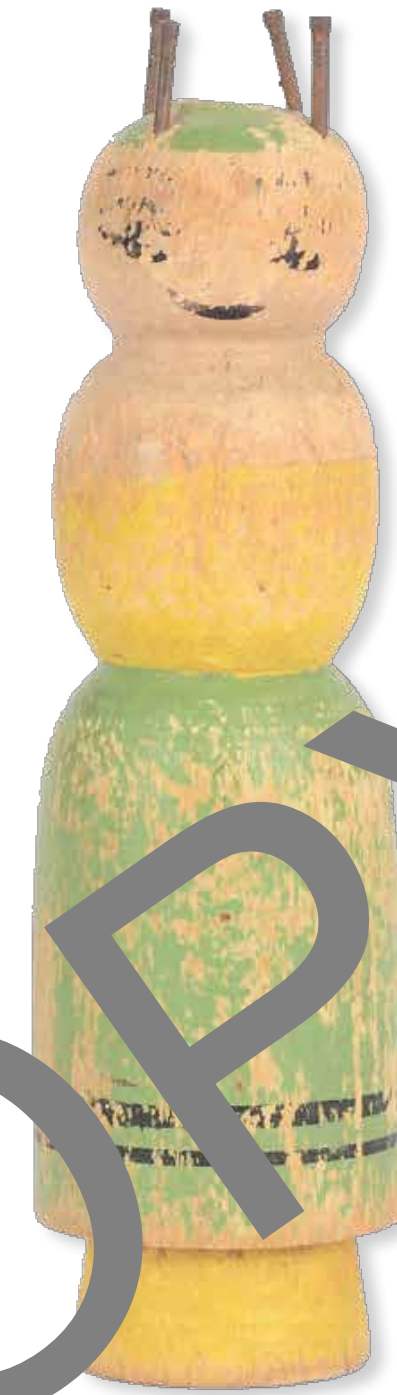


Medallita con la Virgen María y Jesús, usada por Marta
Yad Vashem's Collections, Gift of Marta (Winter) Goren, Rehovot, Israel

JUEGO

"¿Podrían ellos imaginar que, cuando perdí mi osito de felpa durante una de nuestras fugas, yo jugaba con horquillas de cabello? Cualquier horquilla, una simple pieza de metal doblado, se convirtió en una muñeca. Las cajas de fósforos eran camas... Cuando encontraba una vela, mascaba la cera hasta ablandarla y modelaba con ella utensilios de cocina, vasitos, platitos... Mis dedos, a veces con una cara dibujada en ellos, se convirtieron en mis muñecas, y ello era suficiente."

Ruth (Yurgrau) Lavie



El huso de hilar que se convirtió en el juguete de Daniel Ehrenkrantz mientras estaba oculto en Francia junto con su hermana y su niñera. Daniel conservó el huso en todos los sitios en que estuvo escondido durante la guerra.

Yad Vashem's Collections, Gift of Lisette Ehrenkrantz Galel, Ramat Hasharon, Israel

Juego y Holocausto pueden parecer conceptos contradictorios.

Si, en circunstancias normales, el juego refleja la imaginación y creatividad de los niños, que les posibilitan construir un mundo en el que ellos son quienes fijan las reglas, se entiende que durante la Shoá el juego no solo proporcionó a los niños una forma de consuelo, sino también un medio de supervivencia emocional – una línea de vida.

JUEGO

JUEGOS Y JUGUETES

HENRYK "YUREK" ORLOWSKI, N. 1931, VARSOVIA, POLONIA

KAZIMIERZ "KAZEK" ORLOWSKI, N. 1933, VARSOVIA, POLONIA

II

Cada uno de nosotros tenía héroes y generales en su ejército. El primero en leer un libro invitaba al protagonista a su ejército. Por supuesto, mi ejército tenía a los héroes más famosos. pero una vez que mamá nos contó la historia de Robin Hood, mi hermano se apresuró a invitar a Robin Hood a su ejército antes que yo. Desde ese momento, su ejército tuvo al general Robin Hood, y no pude hacer nada al respecto, muy a mi disgusto. En el sótano de la señora Mieleszka, construí un palacio donde vivíamos con nuestras esposas. Yo era Tarzán Comandante del Mundo, y mi hermano era Richard Grenadier".

Uri Orlev (Henryk "Yurek" Orłowski)

Henryk "Yurek" Orłowski y su hermano menor Kazimierz "Kazek" vivían en Varsovia con sus padres Zofia y Maximilian. Al comenzar la guerra, Maximilian fue incorporado al ejército polaco; Zofia y los niños fueron forzados a mudarse al gueto de Varsovia, donde Zofia fue más tarde asesinada. Su tía Sofía Rosenzweig se encargó de los niños, los envió a un escondite y más tarde obtuvo para ellos "certificados" (visas) para inmigrar a *Éretz Israel*. Los documentos les proporcionaban un estatus potencialmente útil para los nazis, y sus condiciones de vida en su sección del campo de concentración en Bergen-Belsen fueron ligeramente mejoradas. Los tres sobrevivieron a la guerra.



Yurek Orłowski y su hermano Kazek, a su llegada a *Éretz Israel*

En la realidad de su vida cotidiana Yurek y Kazek Orłowski estaban a menudo solos, y pasaban el tiempo jugando con soldaditos que fabricaban con trozos de papel o madera y cualquier material que se hallara a mano. Sus soldados "combatían" en fortalezas construidas por los niños con los materiales que encontraban. En Bergen-Belsen lograron obtener de otro niño algunos verdaderos soldaditos de juguete. Tras la liberación, fueron transferidos a la población de Hillersleben, Alemania, donde agregaron a su colección otros soldaditos hallados en casas alemanas abandonadas.

Yad Vashem's collections, Gift of Uri Orlev, Jerusalem, Israel.



TRABAJO INFANTIL

" En el gueto no hay niños – solo judíos pequeños...

Los niños del gueto deben trabajar. Si no lo hacen, corren el peligro de ser arrancados de sus padres y enviados a un destino desconocido".

Josef Zelkowicz



Niño transportando un carro de basura, gueto de Lodz, Polonia
Yad Vashem's Collections



Certificado de trabajo infantil, gueto de Lodz, Polonia: Nelkenbaum Muniek, diez años de edad, aprendiz en un taller metalúrgico
Yad Vashem's Collections

En el gueto de Lodz, los niños comenzaban a trabajar a los diez años y aun antes. Se los obligaba a trabajar en casi todos los talleres del gueto; algunos inclusive asumieron tareas de adultos, porque el trabajo era un "certificado de vida". Debían demostrar que eran necesarios a fin de permanecer en vida. Pero la mayoría de los niños del gueto de Lodz fueron asesinados.

Durante el Holocausto, los niños judíos también fueron forzados a trabajar duramente, a veces paralelamente a los adultos, en los guetos, los campos de concentración y otros lugares. Los niños consideraban que quienes trabajan son más importantes, porque internalizaron el mensaje de que el trabajo equivalía a vida. Los niños trabajaban en cualquier tarea que se les asignara, inclusive las más exigentes.

TRABAJO INFANTIL

TRABAJO

STEFAN COHN, N. 1929, ZUELLCHOW, ALEMANIA

II

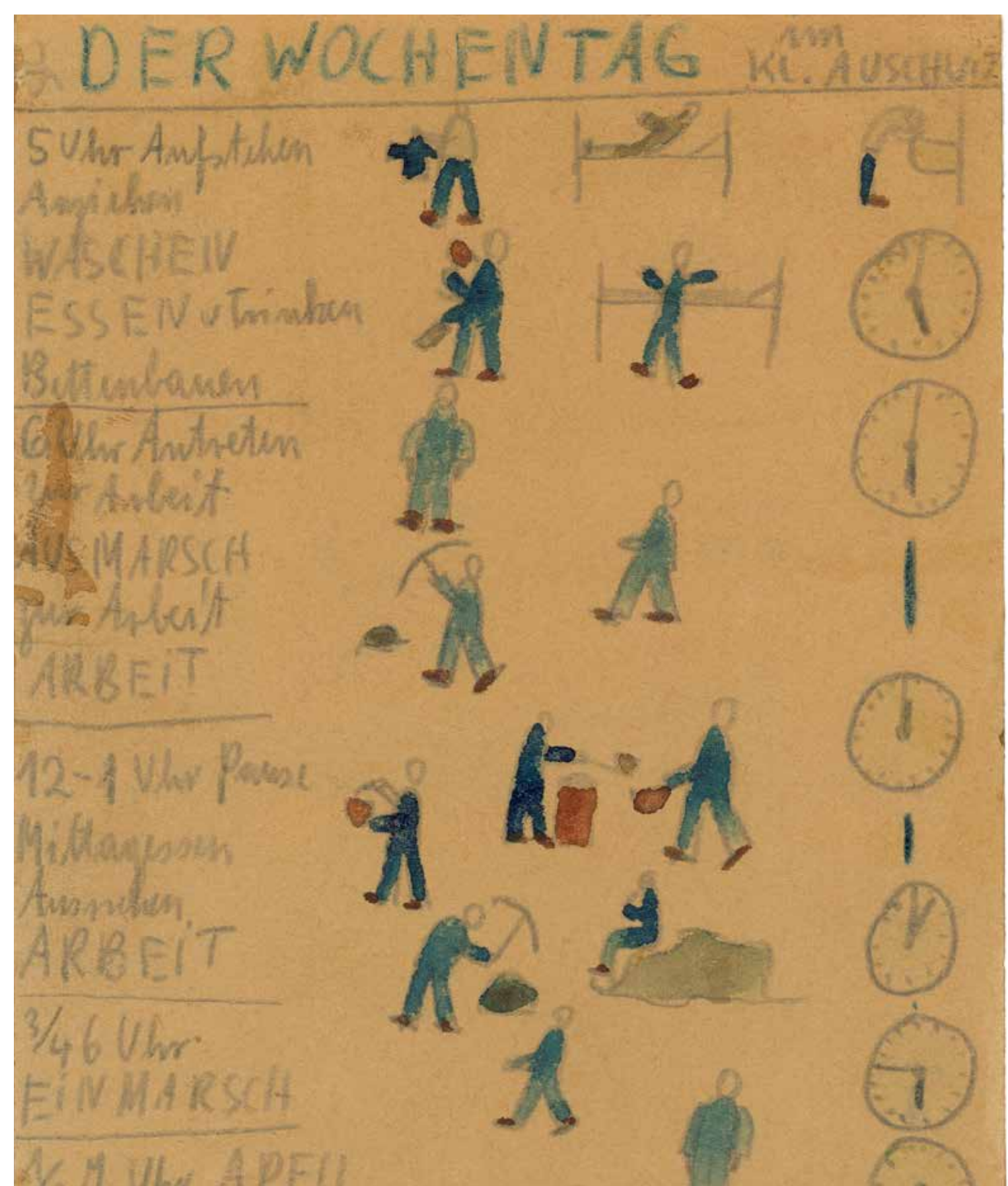
Rápidamente me convertí en un trabajador como todos los demás – con zuecos de madera, una azada y un recogedor."

Thomas Geve (Stefan Cohn)

En 1939, la familia Cohn se trasladó a Berlín. Cuando fueron cerradas las escuelas judías, Stefan fue obligado a trabajar en el cementerio judío. En junio de 1943 Stefan y su madre Bertha fueron deportados al campo de exterminio en Auschwitz-Birkenau donde Bertha fue asesinada. Stefan trabajó en la fábrica de ladrillos. En enero de 1945 fue evacuado en una marcha de la muerte a Alemania. Fue liberado por tropas norteamericanas en abril de 1945. Tras su liberación, realizó 79 pinturas que describían la vida en los campos.



Stefan Cohn (izquierda) con otros dos trabajadores forzados en el cementerio judío en Weissensee, Berlín, 1942
Courtesy: Werner Jacobsohn, New York, US



Lo que salvó la vida de cientos de niños (la escuela de ladrillado),
lápiz, lápiz de color y acuarela sobre papel

Rutina cotidiana, lápiz, lápiz de color y acuarela sobre papel

Yad Vashem's collections, Gift of the artist

EDUCACIÓN

II

My único consuelo durante este largo y oscuro periodo eran los libros... Jadwiga [hija de la familia que lo escondió] acostumbraba traerme todos los días libros de la biblioteca de su escuela... Si no hubiese sido por mi incesante lectura, sin duda me habría vuelto un 'cerebro muerto' o algo peor. Leía constantemente. Cada día un libro nuevo. ¿Qué más podía hacer en ese mohoso altillo? Mi incesante lectura de libros fue mi escuela primaria y secundaria y mi universidad”.

Jakov Goldstein

Durante más de dos años, Jakov Goldstein estuvo oculto en un estrecho espacio, en el altillo de la casa de la familia que lo escondía.



Niños en clase en una escuela clandestina, gueto de Kovno, Lituania
© Yad Vashem's Collections

La comunidad judía en Kovno se ocupó de posibilitar a los niños del gueto la continuación de sus estudios generales y judíos, pese a los muchos desafíos y limitaciones involucrados. Las clases se realizaban en pequeños grupos, en escuelas clandestinas y en las viviendas privadas de los maestros. Los niños estaban felices de asistir a la escuela y conservar una rutina.

Durante el Holocausto, pese a las difíciles condiciones de vida y las severas restricciones en la educación, las organizaciones judías procuraron proporcionar soluciones pedagógicas para los niños de sus comunidades. En marcos educacionales y sociales alternativos como bibliotecas, teatros infantiles, aulas y clases de arte, los niños recibieron una educación organizada, conocimiento sobre las tradiciones judías y valores morales. Esos marcos desempeñaron un rol muy importante en sus vidas y les confirieron una sensación de estabilidad.

Pero algunos niños vivían en escondites sin posibilidad alguna de beneficiarse de los marcos educacionales. Estos niños aprendían de libros que llegaban a sus manos y de los adultos escondidos con ellos. Muchos otros niños, embarcados en una lucha diaria por la supervivencia, no estudiaron del todo durante el Holocausto.

EDUCACIÓN

HOGARES INFANTILES

11 de marzo de 1944

¡Querido papá!

Juego con mis amigos y me siento a gusto. ¿Te sientes bien? Soy el tercero en una clase de ocho. Recibí 64.5 en aritmética. Estudiamos redacción, gramática, historia francesa, geografía y naturaleza. Duermo bien. Los domingos y jueves damos un paseo si el tiempo es bueno. Me afeitaron la cabeza. Termino esta carta con un montón de besos...1000000000000000000000000000000... Tu hijo, que piensa mucho en ti, y mil besos a mamá y papá

Carta escrita por Georgie Halpern, uno de los niños del hogar infantil en Izieu, a su padre

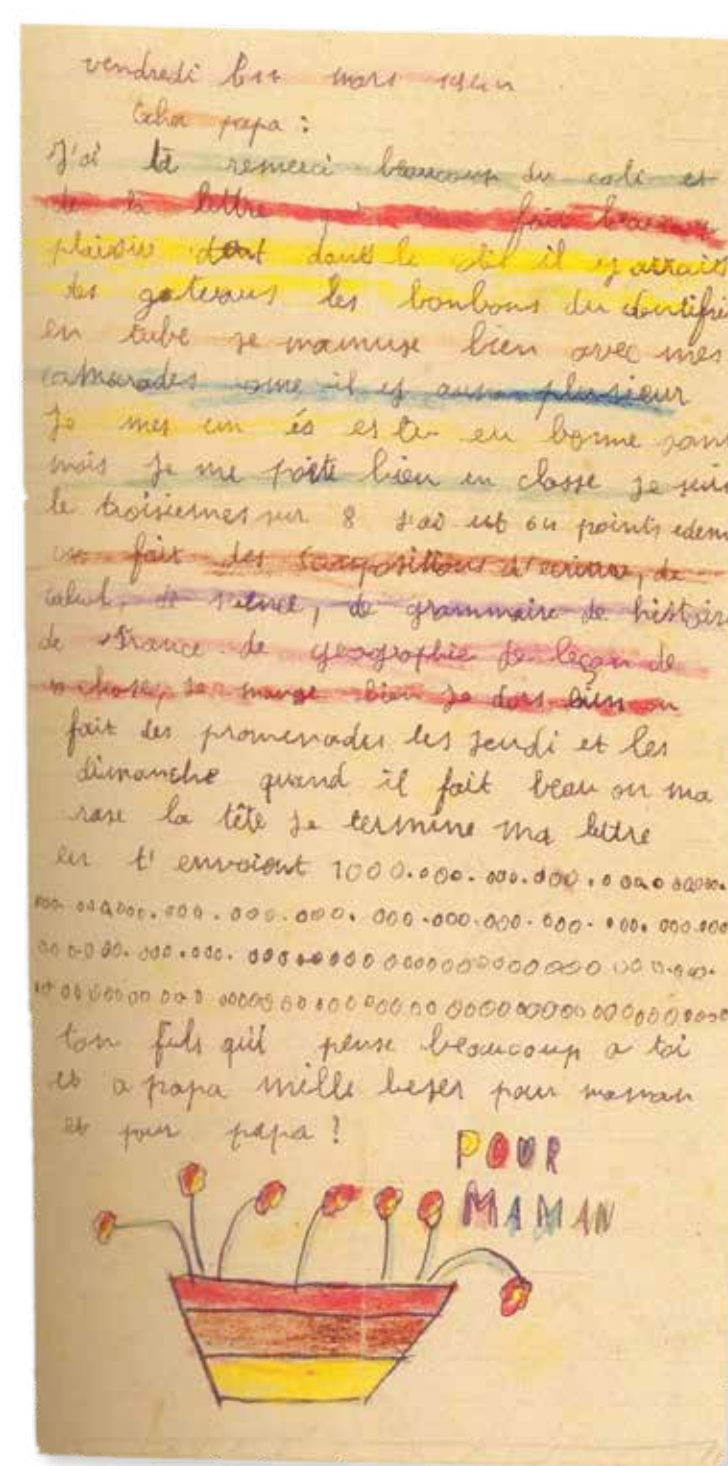
Antes de la Segunda Guerra Mundial, los hogares infantiles proporcionaban un cálido entorno y actividades educativas a huérfanos y a niños cuyos padres no podían ocuparse de ellos. Durante el Holocausto, estos hogares también incorporaron a niños cuyos padres realizaban trabajos forzados durante el día o habían sido deportados a los campos. Hubo muchos hogares infantiles por toda Europa. En el gueto de Varsovia, por ejemplo, 30.000 de los 100.000 niños vivían en hogares infantiles. Los cuidadores en los mismos estaban completamente consagrados a sus jóvenes pupilos, y procuraban que mantuvieran una vida lo más normal posible. Pese a los esfuerzos para impedir su liquidación, muchos hogares infantiles fueron clausurados y sus niños, maestros y cuidadores deportados a campos de exterminio.



Niños danzan en el patio del hogar infantil de Wezembeek, Bélgica
Yad Vashem's Collections



Bandera desplegada cada tarde durante el "recuento" en el hogar infantil de Wezembeek, Bélgica
Yad Vashem's Collections, Gift of Marie Blum-Albert, Brussels, Belgium



Carta escrita por Georgie Halpern en el hogar infantil de Izieu, Francia, a su padre, en marzo de 1944. Todos los niños de Izieu fueron deportados al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.
Courtesy: Serge Klarsfeld, France

RITOS DE TRANSICIÓN

"

Esperaba ansiosamente el día en que celebraría mi bar mitzva... y el día llegó. Mi sinagoga fue el túnel que yo mismo cavé. Excavé un círculo en la tierra con mis propias manos, y clavé en él muchas ramitas. Cuando terminé, alcé la cabeza y miré en torno... todas las ramitas me hablaban, como si fuesen lápidas vivientes. Era como si estuvieran celebrando conmigo. Me quedé contemplando esas pequeñas lápidas, esa multitud que solía estar a mi alrededor pero ya no estaba, solo quedaba su recuerdo..."

Eliahu (Rozdzial) Raziell



Tefilin (filacterias) perteneciente a Vittorio (Victor) Reginiano
Yad Vashem's collections, Gift of Victor and Shulamit Reginiano, Rishon LeZion, Israel

En 1940 la familia Reginiano fue deportada desde Trípoli, Libia, al campo de detención Villa Clara en Italia. Allí un *shojet* (matarife ritual judío) dio a Vittorio un juego de *tefilin* (filacterias) y un libro de oraciones de las Grandes Festividades, para marcar su *bar mitzvá*. Vittorio conservó los *tefilin* durante toda la guerra.

El *bar mitzvá* que celebran los niños judíos al llegar a los 13 años significa su transición de la infancia a la edad adulta. A esa edad el niño se vuelve responsable de sus actos y está obligado a cumplir con todas las *mitzvot* (preceptos judíos). Este evento es considerado uno de los más importantes hitos en la vida del niño, su familia y su comunidad, y normalmente es marcado por una ceremonia especial en una sinagoga o un sitio con especial significado judío.

Bajo el dominio nazi, muy pocos niños lograron celebrar su *bar mitzvá* en forma adecuada o aun parcial. La ceremonia asumió diferentes significados durante el Holocausto, al igual que todos los eventos que jalonan el ciclo de vida.

Organizar esa ceremonia o simplemente marcar un cumpleaños significó durante el Holocausto un mensaje de amor y amistad, de mantenimiento de valores de otro mundo, de esperanzas de días mejores para niños privados del mero derecho a existir. Un cumpleaños constituía un soporte al que aferrarse en un mundo que se desmoronaba, en el cual todos los marcadores de tiempo y lugar estaban desapareciendo rápidamente.

RITOS DE TRANSICIÓN

BAR MITZVÁ

MEIR MUHLBAUM, N. 1930, BERLÍN, ALEMANIA

II

Entonces [en el campo de Westerbork] llegó la fecha en que mi segundo hermano, Meir, alcanzó la edad de *bar mitzvá*. Papá se aseguró de que alguien asumiera la responsabilidad de enseñarle lo que un niño necesita saber para su *bar mitzvá*: cómo ser 'llamado a la Torá' para pronunciar las bendiciones sobre la lectura de la Torá, y hasta una breve lectura del rollo de la Torá. Yo inclusive conseguí 'organizar' un regalo para mi hermano. Una mujer... había dejado su libro de oraciones. Escribí en él una dedicatoria a mi hermano y ese fue mi regalo para su *bar mitzvá*. Mi hermano fue llamado a la Torá... la gente bebió a su salud y comió la tora [de pan]. Ese fue el *bar mitzvá* de mi hermano.

Bilha Muhlbaum

Shlomo y Mina Muhlbaum tenían cuatro hijos, entre ellos Meir y Bina. En 1935 la familia huyó de Berlín a Ámsterdam. En 1941, Shlomo fue deportado al campo de tránsito en Westerbork, seguido dos años después por toda la familia. Luego los enviaron al campo de concentración en Bergen-Belsen. En 1944, en el marco del singular programa de intercambio de judíos por templarios alemanes residentes en *Éretz Israel* (Palestina Mandatoria), la familia llegó a *Éretz Israel* a través de Turquía y se estableció en Tel Aviv.



Meir Muhlbaum en la escuela en Ámsterdam, Holanda, después de 1937



Tefilin (filacterias) y su caja, pertenecientes a un deportado anónimo, entregados al joven Meir Muhlbaum en su *bar mitzvá* en el campo de tránsito de Westerbork

Yad Vashem's Collections, Gift of Meir Muhlbaum, Herzliya, Israel

AMISTAD

II

En el depósito al que había sido asignada vi una figura familiar... '¡Benek!' Se volteó como si lo hubiera mordido una serpiente. '¡Mula!' Nos abrazamos y nos palmeamos las espaldas. Más tarde comenzamos a preguntarnos al mismo tiempo: '¿Pero cómo...?', nos detuvimos de golpe y nos echamos a reír. Juntos éramos más que dos muchachos, inclusive éramos más que un adulto en términos de posibilidades de supervivencia. Nos juramos mutuamente que compartiríamos todo, permaneceríamos juntos y resistiríamos. Establecimos el Pacto Benek-Mula – ¡el pacto de la voluntad de sobrevivir!"

Samuel Písar



Niños judíos venden cigarrillos, Varsovia, Polonia
Yad Vashem's Collections

Los vendedores de cigarrillos de la plaza de Tres Cruces en Varsovia eran niños judíos que lograban fugarse el gueto. Estos jóvenes refugiados formaban pequeños grupos y, haciéndose pasar por polacos, vendían cigarrillos y diarios en los trenes y en la plaza. Los vendedores de tabaco dormían en casas abandonadas y cementerios de Varsovia. También llevaban de contrabando alimentos y ropas a sus parientes en el gueto. Más tarde se unieron a la lucha armada contra los nazis, durante la Rebelión Polaca de agosto de 1944.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los niños judíos se vieron obligados a soportar una realidad amenazante y sombría. Las amistades estrechas se convirtieron en "familias de reemplazo" en las que los niños hallaban consuelo y refugio. Los lazos entre ellos se expresaban en relaciones interpersonales, secretos compartidos, diálogo, juego y a veces también estrategias de supervivencia. Las amistades en base al principio de "todos para uno y uno para todos" ayudaron a los niños a superar las dificultades que debían enfrentar. Para muchos, los movimientos juveniles fueron una fuente adicional de consuelo. En algunos de los guetos, esos movimientos continuaron operando, y los jóvenes se beneficiaban de su entorno cálido y contenedor, en contraste con la fría y amenazante realidad. En los casos en que los niños carecían de adultos o de otros niños en los que confiar, se generaron lazos muy especiales entre niños y animales.

AMISTAD

AMISTAD

MAUD STECKLMACHER, N. 1929, PROTEJOV,
CHECOSLOVAQUIA

II

Nos acostumbramos a muchas cosas. Dormíamos sobre el suelo en una enorme sala apestosa. Una letrina maloliente sin privacidad, el hambre, el asedio. Para mi suerte pasé por todo ello junto con mi amiga Ruthy... luego Ruthy desapareció, la enviaron a Polonia. Los transportes partieron tan rápidamente uno tras otro que ni siquiera pudimos decirnos adiós. Pienso a menudo en Ruthy, lo que habría dicho si hubiese llegado a ver un rascacielos o un avión a reacción... no tenía aún 13 años cuando probablemente le dispararon".

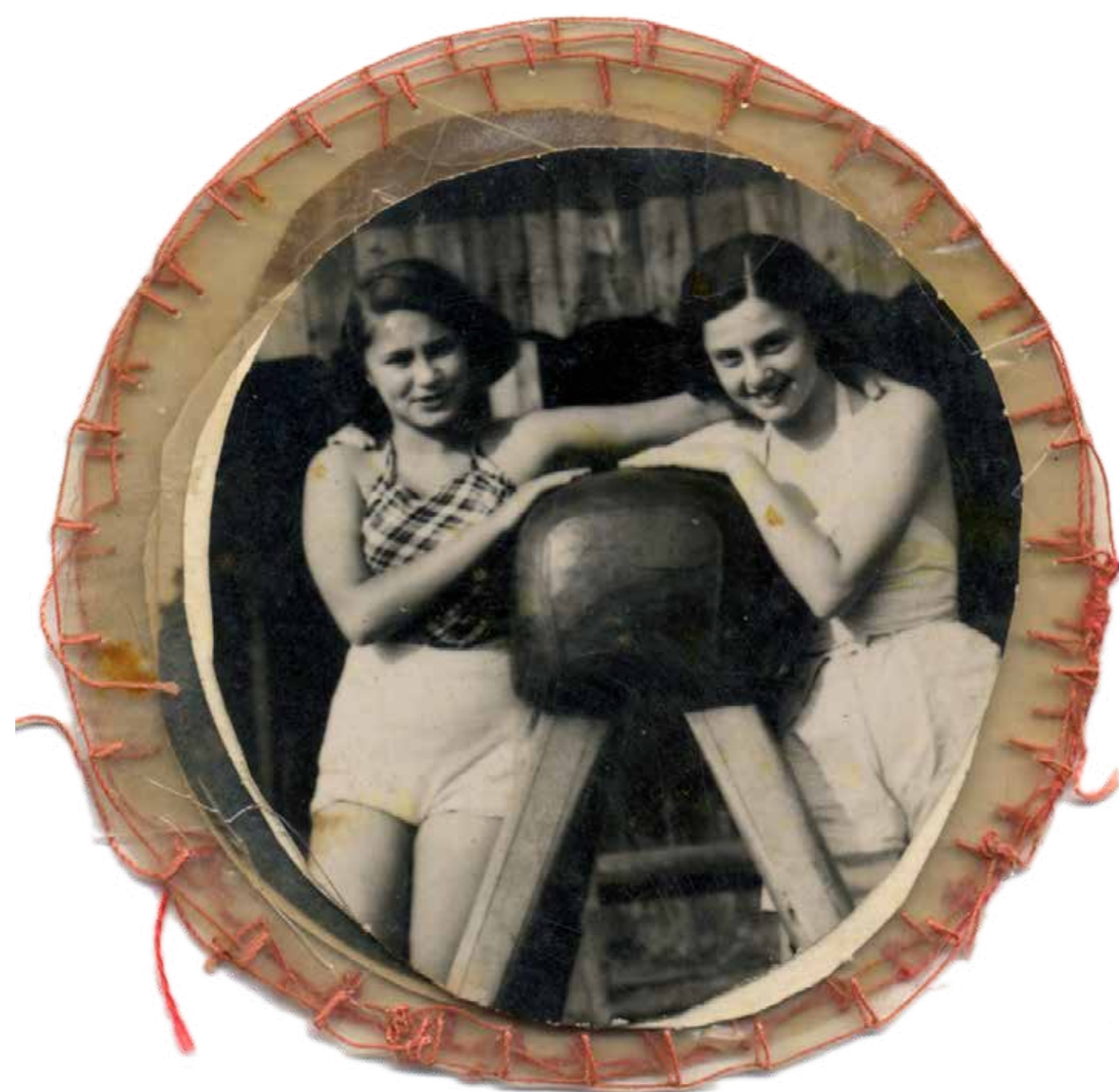
Mijal Beer (Maud Stecklmacher)

Maud Stecklmacher y Ruthy Weiss vivían en la ciudad de Prostejov, Moravia, y se hicieron muy amigas en el tercer grado. Juntas enfrentaron las dificultades que siguieron a la ocupación nazi. En junio de 1942 fueron deportadas con sus familias en el mismo transporte al gueto de Terezín. En el gueto vivieron juntas y compartieron todas sus experiencias. Pero Ruthy fue súbitamente enviada en un transporte a Polonia y nunca se la volvió a ver. Maud, su hermana y su madre sobrevivieron al Holocausto.

Maud se incorporó a la *hajshará* (granja de capacitación agrícola) del movimiento juvenil Gordonia-Macabi Hatzair, y en marzo de 1949 inmigró a Israel con su madre y hermana en un grupo de dicho movimiento.



Ruthy (izquierda) y Maud, en el Campo Deportivo Macabi, Protejov, Moravia, invierno de 1940-1941



Álbum de fotografías en miniatura hecho de pizarra, fabricado por Katrina Stecklmacher para su hija Maud como regalo de cumpleaños, gueto de Terezín

United States Holocaust Memorial Museum Collection, Gift of Mijal Beer (Maud Stecklmacher)

HOGAR

" Solo ha quedado un puñado de niños... cada uno es un remanente de una generación, y cada uno es testimonio de una generación".

Lena Küchler-Silberman

Tras la liberación, docenas de huérfanos judíos abandonados se concentraron en el edificio del Consejo Judío en Cracovia, Polonia. Carecían de hogar o de familia a los que volver, y nadie se ocupaba de ellos. Lena Küchler-Silberman los reunió y estableció un hogar infantil. Allí los atendía, se ocupaba de rehabilitarlos y se convirtió en su "madre".



En el gueto de Debrecen, Hungría, Leah Burnstein construyó una casa de muñecas con figuras a imagen de sus padres, como recuerdo del hogar del que habían sido deportados. Leah fue enviada al campo de concentración de Strasshof en Austria. Allí encontró una tapa de libro con la que techó su "casa" de cartón. Lea sobrevivió e inmigró a *Éretz Israel*, llevando consigo su "hogar de infancia".

Yad Vashem's Collections, Gift of Leah (Burnstein) Carmel, Haifa, Israel

La pérdida de hogar, la fuga y el ocultamiento eran hechos vitales significativos, que marcaban la pérdida de la seguridad y la estabilidad. Para muchos niños judíos, esos momentos simbolizaron el comienzo de la guerra. A menudo llevaron consigo un objeto que constituía una fuente de consuelo o un precioso recuerdo del hogar.

La mayoría de los niños vivieron en "hogares alternativos" : monasterios, familias no-judías que los protegieron, hogares infantiles o escondites. También había muchos niños que vagaban de un lugar a otro, carentes de refugio alguno.

HOGAR

DEJAR LA CASA

REGINA ZIMET, N. 1933, LEIPZIG, ALEMANIA

II

Al anochecer, dejamos nuestro departamento. Cuando el taxi comenzó a alejarse, miramos hacia atrás con los ojos llenos de lágrimas... yo estreché a mi muñequita... lo único que pude llevarme conmigo, y hundí la cabeza en los brazos de mi madre. Y entonces, en la frontera, ¡un oficial de seguridad quiso confiscar mi muñeca! Me dijo: '¡Dame esa muñeca para mi hija!' Yo grité: '¡Llévese lo que quiera, pero déjeme lo último que me queda de mi Leipzig!'. Sonrió y dijo que me permitía conservar mi muñeca como recuerdo de mi ciudad natal".

Regina (Zimet) Levi

Tras el pogromo de la Noche de los Cristales Rotos, los padres de Regina Zimet (entonces de seis años) decidieron emigrar a *Éretz Israel*. Huyeron de su casa en Leipzig y cruzaron la frontera hacia Italia en 1939. Un año después, la familia llegó a Bengazi en Libia, entonces bajo dominio italiano. Pero como Italia se había aliado con Alemania en junio de 1940, fueron devueltos a Italia y encarcelados en el campo de concentración de Ferramonti. Más tarde, las familias con niños, entre ellos los Zimet, fueron liberados del campo y se les permitió vivir en las aldeas de la zona. La familia deambuló por las aldeas del norte de Italia, al principio en relativa libertad. Cuando Alemania ocupó el norte de Italia en el otoño de 1943, la familia se vio obligada a esconderse, a veces utilizando identidades falsas.

En abril de 1945 la región fue liberada, y tres meses después Regina y su familia pudieron viajar a *Éretz Israel*.



Regina disfrutando de comer a las palomas en la Augustusplatz, Leipzig, Alemania, antes de la guerra



La muñeca fue el único objeto que Regina llevó consigo cuando la familia huyó de su casa en Leipzig hacia Italia, en 1939. Regina logró conservarla a lo largo del recorrido de su familia por Europa y Noráfrica durante seis años.

Yad Vashem's Collections,
Gift of Efraim Levi, Ramat Efal, Israel



Regina y su madre en la casa de la familia Boaron, que los alojó en Bengazi